El amor y su contrario

di Reynner Franco

This paper aims to show that the problematic Simmelian characterization of love as a configurative category – not founded– of the existing seems to offer arguments to develop a philosophical analysis of love as a way of being conscious based on a creative representational form with relative and recognizable epistemic values in the regulative function of unconditionality and in its distinction of spontaneous indifference.

Keywords: Love - Configurative Category - Representation - Unconditionality - Indifference

Probablemente el título de esta contribución sugiera un comienzo de fábula dialéctica, similar a lo que ocurre en el Monólogo del bien. El marcado sentido dialéctico que suele intuirse tras el amor como tema parece que contribuye a ello. Pero para que el planteamiento que espero sugerir aquí resulte tan bien articulado como el relato de Monterroso tendríamos que saber –y no es el caso– cuál es el auténtico contrario del amor, o incluso, si realmente tiene contrario. Hay varios candidatos en la literatura filosófica: el no-amor, el odio, el desprecio, el desamor y el descuido, entre otros.

Sin duda la tematización del amor es problemática, especialmente por su carácter de sentimiento o emoción escurridiza ante las formas de racionalidad humana que hemos establecido a partir de las dimensiones subjetiva (autorreferencial) y objetiva (o pretensión de acertar en nuestras experiencias del mundo y de –o respecto a– otras personas) de nuestros estados conscientes. De hecho, en nuestros días llega a causar sorpresa la afirmación de que *el amor es un estado consciente*, o un modo de ser consciente. Si esta afirmación es cierta, la temida racionalidad implícita en todo ser consciente no tendría por qué contraponerse a los actos, sensaciones y expresiones a través de los cuales se hace manifiesto el sentimiento de amor. Al respecto puede resultar esclarecedor el enfoque posdialéctico y prefenomenológico (después de Hegel y antes de Husserl) que le dio forma a algunas variantes del vitalismo. Entre los pensadores que exploran esta concepción, Bergson y Simmel han aportado intuiciones relevantes (filosóficas y psicológicas) sobre una suerte de equivalencia entre lo racional y lo irracional de emociones como el amor, el odio o el deseo. Bergson, por ejemplo, describe estas últimas como agudas o violentas en tanto susceptibles de ser eventualmente asociadas a la superficie fisiológica o "tensión muscular" que acompaña su expresión –lo que nos produce la ilusión, según Bergson, de su supuesta magnitud intensiva–, frente a las profundas y reflexivas: esperanza, alegría, tristeza o sentimientos estéticos[1].

1. Un categoría no fundada

Pero ¿en qué consiste inicialmente esta situación de "racionalidad irracional" implícita en el concepto de amor? Para intentar responder a ello quisiera recuperar

1 - Se inspira en la descripción fisiológica del amor que propone Darwin para sugerir que el incremento de la violencia del amor y el odio consiste realmente en su proyección hacia afuera, hacia la superficie, cuando se produce una sustitución de los elementos internos por sensaciones periféricas. En todo caso, esto no anularía que la intensidad de los sentimientos (tanto superficiales como profundos, violentos o reflexivos) consista realmente en la multiplicidad de estados simples que distinguimos siempre de modo confuso o progresivo, nunca yuxtapuestos (cfr. H. Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, trad. J.M. Palacios, Salamanca: Sígueme, 1999, 33-34).

aquí la tesis con la que comienza el fragmento póstumo de Simmel "Sobre el amor" (1921/1922)[2]. Un presunto paso en falso de Schopenhauer en su intento de explicar la exigencia de egoísmo vinculado a la voluntad de vivir sirve de contexto para la propuesta crítica de Simmel. La ambivalencia tanto del egoísmo como del altruismo hace imposible, por una parte, delimitar el alcance de la voluntad en las acciones que queremos designar como vinculadas o motivadas por el amor. La razón es que la voluntad "objetiva" (realizadora o configuradora de situaciones o estados de cosas) no siempre puede ser relacionada estrechamente con las consecuencias para un "yo" o un "tú", de hecho, podría entenderse incluso como ajena o más allá –en palabras de Simmel– de la conciliación o antagonismo del dualismo yo-tú[3]. Tampoco parece una solución acudir a las explicaciones naturalizadas –o "por debajo", como prefiere decir Simmel– de dicho dualismo, como el impulso de lograr fines orientados a la autoconservación, pues los resultados pueden ir en todas las direcciones: autodestrucción, el bien no pretendido de otros o un desenlace completamente sin sentido. Algo parecido sucede con la reducción a altruismo de la acción motivada por amor. La búsqueda del beneficio del otro tampoco parece ofrecer la forma básica de este sentimiento, donde el ser-para-sí (*das Fürsichsein*) tanto del yo como del tú se impone sin necesidad de fenómenos intermedios ("puentes" que unen y separan a la vez)[4].

Esta vía plantea las mismas dificultades que identificar los actos motivados por amor con una síntesis de numerosos factores, ninguno de los cuales resulta vinculable con la causa del sentimiento o "protofenómeno" que se experimenta. La forma general la encuentra Simmel en la relación básica que conformamos progresivamente entre el alma (vida anímica) y el mundo, solo que en el caso del amor su surgimiento procede de "profundidades vitales completamente irracionales"[5], está disociada de cualquier tipo de motivos (prácticos, teóricos, juicios de valor, etc.). Pero esto no impide que puedan reconocerse aspectos epistémicamente relevantes en su surgimiento y desarrollo que lo muestren como una competencia del sujeto para generar un objeto de representación completamente diferenciado de otros, situándolo en un orden categorial análogo al de otros sistemas de creencia con criterios de preferibilidad epistemológica ampliamente estudiados y determinados desde distintas tradiciones filosóficas: "mediante esta incomparabilidad

2 - G. Simmel, *Über die Liebe (Fragment),* en *Postume Veröffentlichungen. Ungedrucktes. Schulpädagogik,* T. Karlsruhen y O. Rammstedt (eds.), *Gesamtasugabe,* 20 (en adelante GSG 20, seguido del número de página), Frankfurt am Main: Suhrkamp 2004, pp. 116-175.

3 - Cfr. GSG 20, 116-117.

4 - Cfr. GSG 20, 117-118.

5 - Cfr. GSG 20, 122.

trascendental el objeto amado se sitúa en un orden paralelo formal respecto al objeto conocido, creído, juzgado"[6].

En esto encuentra Simmel motivos para tratar el amor como un modo originario de configurar lo existente, un hecho que habitualmente es escamoteado por factores anímicos o teóricos: "Que el amor pertenece a las grandes categorías configuradoras (*Gestaltkategorien*) de lo existente, es igualmente velado tanto por ciertas cualidades fácticas espirituales como por ciertos modos teoréticos de representación"[7]. Pero sería una "categoría" peculiar ya que, a su vez, demanda conformación, es decir, no configura o determina la existencia desde formas a priori deducibles, sino desde la modulación de una impresión inicial global no analizable, o conocible solo de modo fragmentario, cuya forma representacional ("forma configuradora") paradójicamente también se encuentra en conformación –junto con su objeto–, en torno a la producción constante de una forma-objeto total[8]. Creo que esto logra mostrar los principales motivos por los que puede resultar problemática y aceptable a la vez la caracterización del amor como categoría configuradora no fundada.

2. Conocimiento previo y representación

Lo que precede al amor sería por tanto un tipo de conocimiento previo de una "imagen verdadera", en tanto se presume como "no moldeada, dislocada, reteñida o falseada" –así Simmel– aún por el afecto amoroso, especialmente por el factor erótico[9]. Pero esto solo podría entenderse en sentido teórico, es decir, concediendo

6 - GSG 20, 122.

7 - GSG 20, 123.

8 - Al respecto resulta ilustradora la aplicación de J. Raab del concepto simmeliano de amor como "categoría configuradora" a las modulaciones que se producen en los enlaces basados en el amor romántico, el cual se entiende como el auténtico motivo de la elección de pareja de la alianza duradera o del fundamento inamovible del matrimonio. Aún concebido como el más fuerte sentimiento de atracción incondicional y de la unidad profunda de alguien con otro, el amor romántico no afecta a los singulares de modo completamente decidido en su autopercepción. En este caso el amor parte de unas representaciones y expectativas acerca de una configuración (*Ausgestaltung*) común del presente y el futuro, razón por la cual modifica la experiencia del mundo vital su conducta de vida. Por eso Simmel contaría, según Raab, al amor entre "las grandes categorías configuradas de la existencia". Una categoría que demanda diseño o configuración. Es decir, una producción constante de exteriorizaciones que procuran darle forma y contenido, por ejemplo, a la idea del "día más feliz de mi vida", como ocurre en el resultado que buscan y obtienen - desde un punto de vista audiovisual - las videograbaciones de las bodas. Cfr. Raab, J. (2017): *Visuellen Wissenssoziologie. Theoretische Konzeption und materiale Analysen*, Köln: Herbert von Halem Verlag, [apartado 8.1 (Liebe, Hochzeit und Videotapes)], p. 210s.

9 - Cfr., GSG 20, 123.

que el hecho de que la persona amada preexista al afecto amoroso conlleva el presupuesto de que hay una imagen verdadera, una que de algún modo conozco para poder dirigirme hacia ella como a alguien amado. Cuando esto sucede inevitablemente se modifica la imagen existente en su "determinabilidad cualitativa" (*qualitative Bestimmtheit*), pero esto pasa, en palabras de Simmel, "sin que sea abandonado su nivel teórico y sin que sea producida una nueva figura categorial"[10].

Si cabe ilustrar este planteamiento podríamos pensar en un abeto que elegimos porque nos gustó por sí mismo y en su totalidad. Es el árbol que contemplamos, que admiramos por lo que es, pero inmediatamente empezamos a vislumbrar su inmenso potencial, posteriormente lo adornamos, cada vez más y más hasta sobrecargarlo… (incluso hasta no reconocerlo). Justamente esta sobrecarga de significación de la imagen intelectual es la que nos conduce a un juego de reconocimiento, un juego que podría llegar a ser una lucha si aquello que configuramos de ese modo no es un árbol sino otro ser humano. En el caso de las configuraciones a partir del amor el clamor de reconocimiento solo puede surgir por sobrecarga, pues si surge por deficiencia entonces la necesidad de reconocimiento se debería más bien a lo que podríamos entender como lo contrario del amor (primera aproximación que encuentro vinculable al ensayo de Simmel).

Un presupuesto onto-vitalista relevante para describir el conocimiento previo de esa "imagen verdadera" de lo amado, antes de ser amado, puede ser la caracterización del "Tú" como protofenómeno. En otro lugar he propuesto interpretar que la "interacción incondicionada" (o relativa), la cual se encuentra en la base de toda relación epistémológico-intersubjetiva, no es posible a través de procesos alguno de "identidad", "asimilación" o "transmisión", los cuales resultan superficiales, además de indemostrables, al recaer ineludiblemente en una concepción atomista que requiere presuponer una "identidad esencial" o aspira lograr un conocimiento de las cosas "tal como son realmente"[11]. Tampoco es posible plantear esta interacción desde una "diferencia" absoluta. Simmel emplea la noción "categoría" del "Tú" como equivalente a la comprensión o conocimiento originario: "El Tú y el comprender son precisamente lo mismo, por así decirlo, expresado una vez como sustancia y otra como función; son un protofenómeno del espíritu humano, como el ver y el oír, el pensar y el sentir, o como la objetividad en general, como espacio y tiempo, como el Yo"[12]. El ámbito ontológico en el que se sitúan estos

10 - GSG 20, 123.

11 - Cfr. GSG 16, 155. Trato con más detemimiento esta interpretación en R. Franco, (2015) "Identidade e diferença, expressões superficiais: sobre o "Uso da Intuição" como fundamento da compreensão em Simmel", en D. Ferrer, - L. Utteich (eds.), *A Filosofia Transcendental e a sua crítica*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra 2015, pp. 193-211.

12 - GSG 16, 162.

protofenómenos, o la relación de referenciadidad en la que se encuentran al ser todos fuente del actuar comprendedor –o actitud epistemológicamente orientada hacia la totalidad del escenario articulador de los fenómenos–, solo permite extraer una impresión global. En palabras de Simmel: "más bien percibimos todo el hombre y la corporeidad aislada en una abstracción adicional a partir de ello, al igual que en el que percibe no ve el ojo anatómicamente aislado, sino que ve *todo el hombre*, cuya vida global sólo está presente como si estuviera canalizada a través del órgano sensorial particular"[13]. Una percepción inicial de una "vida global" que no admite análisis ulterior –como hemos anticipado arriba–, a no ser que continuemos la investigación a partir de la canalización de dicha totalidad a través de los sentidos, por lo que el conocimiento derivado estaría necesariamente determinado por la fragmentación. Este tipo de conocimiento originario sería como la pauta inicial para seguir un ritmo vital, el cual puede continuar con una relación de trato en dos direcciones generales: a) epistemológicamente diferenciada en sentido analítico y descriptivo, o b) epistémico-afectiva. En el primer caso será necesario, para su avance, una mediación teórica con el carácter originario de los protofenómenos; en el segundo no requiere tal mediación y su despliegue puede desarrollar una nueva configuración de la imagen originaria, como sucede con la categoría simmeliana del amor.

2.1 La imagen del ser amado: a priori a posteriori, y viceversa

Aunque las consideraciones que expondré a continuación se centrarán en el amor intersubjetivo, creo que es posible extender buena parte de sus implicaciones y descripciones a cualquier acto que implique este sentimiento, sea hacia un objeto, una actividad, un lugar, una divinidad o hacia una persona. Sin duda con matices para cada caso, que no podré desarrollar en este trabajo, pero con una raíz común que espero poder mostrar.

En el orden temporal (y sentido ontológico) la persona amada ya estaba ahí antes de ser amada y permanece tal cual, como cognoscible sin ser modificada, aunque esto termina por ser irrelevante una vez que la persona es amada. En el sentido epistémico-emocional (intelectual, según Simmel) la persona amada como tal "es una imagen originaria y unitaria que previamente no existía"[14]. Esto se debe a que la acción del sujeto que ama consiste en la generación de una nueva categoría: "ha nacido creativamente en el sujeto una categoría fundamental completa-

13 - GSG 16, 158.

14 - GSG 20, 124.

mente nueva"[15], lo que permite captar la fuente común de legitimación entre la justificación del amor hacia otro y la justificación de una representación mental vinculante, basada fundamentalmente en la *categorización de lo representado o amado* por *apropiación intelectivo-creativa* del sujeto que representa o ama. En palabras de Simmel: "Con el mismo derecho con que el otro es «mi representación», justamente con ese mismo [derecho] es «mi amor»"[16]. El fundamento del supuesto derecho al que se refiere esta formulación es, paradójicamente, la ausencia de fundamento, es decir, algo gratuito, sin motivo reconocible, no fundado.

En principio este sentido representacional *infundado* se cumpliría en todos los tipos de amor. Para mostrar esto Simmel propone una lectura en estos términos no solo para el caso del amor erótico sino también en el místico-religioso, concretamente en la proclama del Maestro Eckhart: "no debemos amar a Dios a causa de esta o aquella cualidad u ocasión específica, sino exclusivamente porque él es Él. Inequívocamente esto pone de manifiesto al amor como una categoría primaria infundada"[17]. El carácter creativo del amor sería uno de sus sellos de identidad: genera un objeto previamente no existente y lo determina en la existencia total o ultimada de su ser. Lo mismo sucede con el sujeto que ama:

> como yo mismo, en tanto amante, *soy* otro que antes de amar –pues no ama esta o aquella de mis «partes» o energías, sino el ser humano en su totalidad– […], así también el amado es, como tal, otro ser que se erige a partir de otro *a priori* distinto al hombre conocido o temido, indiferente o admirado. Así está primariamente ligado el amor absolutamente a su objeto y no meramente asociado: el objeto del amor en su completo significado categórico no está ahí antes que él, sino a través de él.[18]

Podríamos decir que a partir de este momento el amor es algo que solo ocurre en y procede de su portador, pero su alcance afecta tanto la totalidad de su vida como la del amado. En consonancia con la teoría de Bergson podríamos decir que para Simmel tanto los estímulos del mundo como la existencia de intereses, sensaciones o prejuicios que se manifiesten junto a un sentimiento de amor no afectan su carácter (o "función", así Simmel) de unidad que remite a la totalidad relativamente indiferenciada de la vida del sujeto amado. Se entiende por tanto como "una dinámica que se produce a partir de la autosuficiencia de lo interno", un movimiento que se experimenta como un hecho originario y último o no se tiene en

15 - GSG 20, 123.
16 - GSG 20, 123-124.
17 - GSG 20, 124.
18 - GSG 20, 124.

absoluto[19]. Es decir, no tiene sentido situarlo en causas o estímulos internos o externos que tengan mayor alcance que la causa de su ocasión. Una cualidad, una virtud, una razón, una circunstancia etc., nada de ello es determinante para que subsista el sentimiento de amor. La exigencia de Eckhart de que el amor ha de sobrevivir a todas las condiciones sería pertinente, según Simmel, para justificar todo tipo de amor en tanto orientado a la absolutez de su objeto. En este sentido se trata de un sentimiento cuya dinámica conserva una polaridad notoria, "es aquel sentimiento que […] está vinculado a su objeto de modo más estrecho e incondicional que ningún otro"[20].

Como observamos, la dimensión categorial del amor solo se sostiene en la interioridad del individuo que ama, el cual adhiere su vida entera al objeto amado y genera un nuevo significado del mismo. Esto es problemático al no existir –o resultar completamente inocuo– contenido alguno que deba ser articulado por esta forma o categoría vacía. Cualquier contenido previo conocido pasa a un segundo plano, más aún, lo que se genera no es un contenido nuevo en sentido estricto sino más bien una imagen, una representación sin enlace causal con lo representado. Los parámetros para entender esta forma de categorialidad se encuentran parcialmente vinculados a la función kantiana del entendimiento que unifica y articula en una experiencia los contenidos de la sensibilidad, pero se aleja de ella al no contemplar una forma de normatividad que vaya más allá de la relación asimétrica entre amante y amado, y ejecute por tanto la función unificadora de contenidos.

Sin duda esta es una zona resbaladiza en la que las investigaciones sociológicas del amor se topan con no pocas dificultades. Que el objeto o persona amada sea producida solo a través del sentimiento del amor, sin ningún tipo de mediación, plantea sin duda una conexión entre el enfoque filosófico categorial (relativizado en su alcance formal o normativo, como hemos sugerido) y la investigación sociológica que encuentra en los códigos interpersonales algunas claves para insistir en el carácter sistemático de sociabilidad del individuo sobre la base de los afectos[21]. Aunque hacia ello se dirigen gran parte de los esfuerzos de Simmel, es importante señalar que se trata de un aspecto no culminado de su filosofía, y se encuentra compendiado en la concepción categorial del amor como último resquicio emocional/simbolizador para hacer explícita la díada racional/irracional de las relaciones interpersonales. Amante y amado se ajustan de algún modo a un fluir o a una co-

19 - GSG 20, 124.

20 - GSG 20, 127.

21 - Véase la interpretación de Corsten, M. (1993), *Das Ich und die Liebe: Subjektivität, Intimität, Vergesellschaftung,* Opladen: Leske und Budrich, pp. 16ss.

rriente que les lleva (*Strömung*), a un ritmo en el que pueden acoplarse a pesar de la insuperable contraposición o de la latente dimensión violenta de semejante acto reconfigurador. La clave para ello es la incondicionalidad como forma regulativa que no requiere de elementos o instancias mediadoras.

> Tal como lo veo, no hay ningún otro sentimiento con el que la interioridad del sujeto dirija su vida tan puramente hacia la absolutez de su objeto, en tanto el término a quo y el término ad quem, en insuperable confrontación, se ajustan incondicionalmente a un flujo que en ningún lugar se extiende través de una instancia intermedia[22].

Sin duda esta descripción de Simmel ha resultado de utilidad como material para reforzar las teorías sociológicas del amor como código en un constante proceso de intimización[23]. Esta apertura de la categorialidad (o cierre socio-sistemático), apunta a la intervención "sociadora" (racionalizante) ante el reconocimiento del drama implícito en la pureza y carácter regulativo que incorporan los códigos y patrones especialmente en el amor incondicional. Que el amor sea un sentimiento infundado, también una categoría configuradora, y consista en una dinámica en la que, además de representaciones, se generan y reconocen códigos y patrones, todo ello le da forma a su sentido ambivalente: deformador y regulador de lo existente.

3. El contrario del amor

Como hemos descrito, sea lo que sea lo que vinculemos como punto o motivo de surgimiento del amor puede desaparecer y este sentimiento mantenerse invariable. Con el odio no sucede igual: si desaparece la causa que se le atribuye, desaparece el sentimiento[24]. Aunque esta distinción sea de utilidad, ello no implica que estemos ante el contrario del amor. El sujeto que odia también se aproxima de modo ambivalente al objeto odiado, con la peculiaridad de que no necesariamente se lleva a cabo una nueva configuración de la imagen originaria, puede incluso no disponer de ninguna previa que quedara reemplazada por otra creativa. Es posible, y común, odiar una totalidad que no se conoce desde un motivo externo específico y reductivo, por abstracción.

En una breve y conocida nota Simmel rechaza tanto al vinculación trivial que asemeja amor y odio, como la consideración errónea que los entiende como con-

22 - GSG 20, 128.

23 - Cfr. Corsen 1993, 16ss. Corsen extrae de Simmel algunos ejemplos de la concepción del amor como código: exclusividad del amor, alta relevancia de la persona amada, etc. (cfr. 18).

24 - Cfr. GSG 20, 127.

trarios. El argumento es que cuando el odio entra en escena se requieren nuevas causa positivas para ello que solo se vinculan con el amor de modo secundario, por lo que no resulta suficiente la percepción de que el amor con relativa frecuencia se transforme en odio, y viceversa. Las consecuencias prácticas de uno no pueden ser tenidas como el contrario inmediato del otro, razón por la que: "El verdadero contrario de amor es No-amor, esto es, indiferencia"[25].

Entender la indiferencia como el contrario del amor puede ser discutible, especialmente si aceptamos la tesis de Bergson de que los sentimientos en su intensidad para la conciencia no admiten yuxtaposición sino más bien una progresión cualitativa. No obstante, si se entiende el amor no solo como sentimiento, sino también como categoría configuradora, frecuentemente velada –como observa Simmel– por cualidades espirituales o modos teóricos de representación, podría tener sentido la consideración de un contrario, aunque quizá resulte ineludible la equivocidad del resultado. La indiferencia ciertamente es un contrario equívoco en el sentido de que podría contraponerse a todo sentimiento, entendiéndose como "antisentimiento" o, en sentido artificial como "prótesis" de las emociones en general[26]. Sin duda esta comprensión resulta plausible desde un punto vista psicológico o sociológico, en tanto puede llegar a conformar no solo un mecanismo consciente de defensa ante el riesgo, sino también un estilo de vida, un movimiento artístico, etc., todos ellos marcados bien sea por el temor o bien por la pretensión de objetividad (*Sachlichkeit*), que tiende a separar las emociones de los criterios de atención a lo fáctico o a lo pragmáticamente preferible, especialmente en sociedades modernas.

No obstante, si tenemos en cuenta las causas de demanda de reconocimiento del sujeto en el contexto de las relaciones recíprocas que se encuentran en la base de cualquier tipo de sociedad, en tanto vida social en último término, pueden distinguirse dos direcciones: por exceso y por defecto. Puede resultar extraño sugerir que un sujeto clame ser reconocido por exceso de afecto, no obstante es posible que la sobrecarga amorosa de la reconfiguración de su percepción identitaria como individuo, como un sujeto producido o idealizado por otros, genere diversos desen-

---

25 - GSG 20, 127, nota 1.

26 - Tomo prestada la sugerente metáfora que emplea D. Kimmlich para referirse a la indiferencia: "Prótesis del sentimiento". Plantea un recorrido por la semántica de la indiferencia y el desinterés remarcando la fuente helenística del cinismo de Nietzsche, la persona *cool* de Plessner y el *kynismus* de Sloterdijk, que se ocupan de las tecnologías del yo y cuya argumentación gira en torno al desinterés como modo de supervivencia. Plessner, Simmel y Jünger argumentarían además que la vida urbana en un entorno capitalista genera distancia o frialdad emocional. Cfr., D. Kimmlich, (2009), "Indifferenz oder: Prothesen des Gefühls. Bemerkungen zur Variation einer männlichen Emotion", en *Arcadia. International Journal for Literary Studies*, 44/1, 161ss.

laces afines o contrapuestos: complacencia (y aprovechamiento en beneficio propio), participación en la permanente idealización ajena de sí mismo, o –por otro lado– la anulación angustiosa de las formas propias de autorepresentación. El clamor de reconocimiento en este caso puede lograrse en cierto modo porque el sujeto amado, a fin de cuentas, forma parte de la dinámica reguladora del sentimiento de amor. La falta de afecto también puede producir diversos desenlaces, pero al estar enraizada en la indiferencia (entendida como no-amor), deja fuera del alcance del sujeto la posibilidad regulativa de la categoría del amor, al no ser objeto de afecto alguno. De este modo parece tener sentido entender la indiferencia espontánea –de ser esta posible– como un contrario radical del amor, especialmente por su capacidad de anular toda posibilidad de una configuración creativa de lo existente dentro de una dinámica relativamente ajustadora. La indiferencia intencional o "protésica", por su parte, parece ciertamente el contrario artificial de afectos y emociones en general, en tanto son considerados contraproducentes para el desarrollo de estilos de vida con pretensión de eficiencia en entornos hostiles, capitalizados o algorítmicamente organizados.

3.1. Amor como tragedia

Si la forma del amor rompe con la estructura de las relación impulso-medio-fin, sin duda se trata de un sentimiento que rebasa los límites que puedan imponer las causas y entorno de su surgimiento. Ante el punto de vista que destaca el carácter contradictorio del amor que desemboca en autodestrucción, separándose de cualquier sentido que sirva de mediación, cabe plantear que no es necesario ni relevante entenderlo como contradicción. El modo como Simmel lo plantea en efecto introduce la contradicción en el centro de su análisis, pero no es en la contradicción donde radica la peculiaridad de esta noción, sino en la disociación, en la separación de cualquier sentido que lo justifique. Entraña una ruptura que lleva en su seno el germen de la tragedia, que es algo más que una simple contradicción.

> Tal vez el amor tiene ya en su mera mismidad un aspecto trágico, pues existe una contradicción entre la insoslayable permanencia en el interior del sentimiento de su portador y el abarcar del otro, entre el penetrar en sí y el desear fusionarse en el proceso entre el yo y el tú, el cual no puede preservar esta última instancia de una continuación ininterrumpida. Aquí se trata de la otra tragedia que ensombrece al amor desde la vida conforme a la especie: con el amor esta vida se ha trascendido a sí misma, ha generado a partir de sus propias fuerzas la infidelidad contra sí, ha dejado al descubierto un estrato que todavía puede ser abarcado por su sentido cósmico-metafísico porque tal sentido hacia la vida es

precisamente más-que-vida, pero en el que está abatida por su ley de ser más-vida.[27]

La idealización (más-que-vida) y la determinación conservadora de la propia existencia (más-vida) conforman dos corrientes de una misma fuerza o movimiento vital que se enraízan en la propia condición temporal del presente como colisión entre pasado y futuro. Las corrientes o determinaciones que operan en ello son formas intuitivas del concepto de vida como autotrascendencia que Simmel intentó desarrollar en sus últimos escritos. Desde un punto de vista metafísico podría ser descrito como un momento dramático de la conciencia entre dos fuerzas en tanto ser viviente. Más vida, porque en cada instante, así Simmel, arrastra algo hacia sí para transformarlo en vida; y más que vida, porque se produce un rebasarse (*hinausschreiten*) de ella sobre sí misma, una transgresión de sus propios límites[28]. La consideración del amor a partir de estas intuiciones le confiere una forma trágica en su seno, al ser posible reconocer su objeto como una idealización absoluta sin límites deducibles[29].

Bibliografía:

Bergson, H. (2003), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia,* Salamanca: Sígueme, 2003 (or. 1888).

Corsten, M. (1993), *Das Ich und die Liebe: Subjektivität, Intimität, Vergesellschaftung,* Opladen: Leske und Budrich.

Franco, R. (2015), "Identidade e diferença, expressões superficiais: sobre o "Uso da Intuição" como fundamento da compreensão em Simmel", en D. Ferrer - L. Utteich (eds.), *A Filosofia Transcendental e a sua crítica*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2015, pp. 193-211.

27 - GSG 20, 136.

28 - GSG 16, 229. En otro lugar (Franco, 2008) he estudiado el marcado sentido "pleonéxico" con el que Simmel aborda las tendencias de lo vivo recogidas en el doble impulso de ser más-vida y más-que-vida, así como la impronta de la voluntad de poder del superhombre nietzscheano en esta caracterización simmeliana.

29 - K. Lenz recuerda la distinción de Goffman del sentido de inevitable idealización de otros del amor, a diferencia de la autorepresentación como idealización de la propia persona. La relación que se erige sobre la idealización del otro lleva implícito un elevado potencial de desengaño, que no siempre se aplica del mismo modo en la idealización de sí mismo. Esta distinción entre ambos modos de representar, junto con la especificación de Simmel de que la "interioridad total del sujeto" que ama es lo que se vuelca hacia la "absolutez de su objeto", plantea elementos de una dinámica paradójica en el sujeto que ama: por un lado se trata de una fuerte referencialidad hacia el otro y, por otro, una fuerte referencialidad al yo, como cita Lenz a partir de Nedelmann (vease, K. Lenz, 2018, 276-277).

Franco, R. (2008), "Intuición y concepto. Ampliación simmeliana de la epistemología de Nietzsche", en *Euphyía. Revista de Filosofía*, n° 2, 2008, 9-24.
Kimmlich, D. (2009), "Indifferenz oder: Prothesen des Gefühls. Bemerkungen zur Variation einer männlichen Emotion", en *Arcadia. International Journal for Literary Studies*, 44/1, 161-174.
Lenz, K. (2018), "Paare und die Liebe", en Lautmann R.; Wienold (eds.): *Georg Simmel und das Leben in der Gegenwart*, Wiesbaden: Springer VS, 2018, pp. 263-282.
Raab, J. (2017), *Visuellen Wissenssoziologie. Theoretische Konzeption und materiale Analysen*, Köln: Herbert von Halem Verlag. [En el apartado 8.1 (Liebe, Hochzeit und Videotapes),
Simmel, G. *Gesamtausgabe (= GSG)*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
GSG 16: *Lebensanschauung. Vier metaphysische Kapitel*, G. Fitzi; O. Rammstedt (eds), 1999.
GSG 20: *Postume Veröffentlichungen. Ungedrucktes. Schulpädagogik.* T. Karlsruhen y O. Rammstedt (eds.), *Gesamtasugabe,* 20, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2004, [*Über die Liebe (Fragment),* pp. 116-175].

REYNNER FRANCO
Professore di Filosofia presso l'Universidad de Salamanca
rfranco@usal.es